

Éxtasis en una Necropolis

Jorge Rivera
(c) 2010

-Sabes, no me estremece la leyenda que dices, es basura -Nos dijo Jimmy eclipsando mi relato con tono arrogante-. Él era un jovencuelo aventurero e intrépido mortal, agazapado de mente aguda y mirada confiada que se adueñó de mi cuadrilla. Hasta que planeé mi letal venganza, un designio maestro que devastaría su orgullo y su vida.

Vivo cerca de un Cementerio níveo con bóvedas muy altas, pasadizos ahogados, y algunos sepulcros abiertos por ladrones voraces. En su magnitud un laberinto, sin sepelios ni sollozos diarios. Todos los sonidos retumban en las dóciles paredes descoloridas, es un hostil confinamiento de antaño, rodeado por árboles espeluznantes con un dosel de ramas tétricas. Mi lúgubre escenario predilecto para una obra épica sin precedentes donde la atención se reduce a un solo actor, que no será el protagonista.

-John, Miller y Harris -dije a mi tropa-, mis primeros amigos y aliados; cuando fueron asesinados -no el mismo día- en el cementerio a los 18 años, tenían una apariencia de ancianos, por eso fueron declarados malditos en el pueblo. Hoy celebramos que ya eres mayor de edad -continué al notar que no se impactó-, por tradición si deseas ser el líder, antes de la alborada tú y solo tú buscarás y escribirás las lapidas de las tres fechas de sus muertes y otra fecha anónima.

El gélido viento retumbó los árboles y silenció la fogata, su humo forjó figuras siniestras, las condensas tinieblas encubrían mis secretos; todos se aturdían por mis desgarrantes palabras, Él solo se vio obligado a departir mientras garabateaba su dedo en la arena:

-A este duelo le falta algo -Yo estaba expectante a su mandato letal como nuestro ultimátum-, siguiendo tu relato, irás también conmigo porque tienes 18 años; entonces tú y solo tú -imitó irónicamente mi voz- traspasarás los cerrojos de la vieja iglesia del panteón, allí me esperarás como fiel devoto, ruega para que no te humille tanto.

Un desafío, dos retadores. Un acertijo, mano a mano; pero el presagio de que solo uno sería el vasallo. Las horas se habían consumado. Despedí a Jimmy en el portón, cuyos ojos me decían "¡basta con esto!". Tenía miedo, pero su discreción encubría su pavor. Avanzó levemente desde el pórtico al estrecho pasillo agonizante que apuntaba a una dirección desalentadora. Pude sentir como sus nervios se exprimían por su inquebrantable orgullo de valiente. La luna se desprendió de las nubes dando lumbrera a su alrededor; la atmosfera tensa llena de niebla se interrumpió por un chillido extraño emergente de un búho.

Éxtasis en una Necrópolis

Jorge Rivera
(c) 2010

Jimmy se distorsionó al ver velas encendidas cuando se adentraba al huerto central que apestaba a flores artificiales y hierba marchita, ¿Quién rayos estaría aquí? Respuesta que entenebrece hasta sus huesos. El piso era blando y el tiempo se tornaba pausado, el horizonte sombrío sacudía su ser con sorbos de violencia. Las murallas imponentes que encerraban el claustro de muertos anulaban su deseo de huir, el frío filtraba sus articulaciones y las cigarras alimentaron su terror con un canto nocturnal.

Escuchaba ruidos y ecos anómalos, percibía sombras de soslayo, visajes fugaces y pasos ligeros alrededor que le coqueteaban a su horror agudizado; no era una redada, tampoco una coartada para intimidarlo, pero me alimentaba vorazmente de su pánico. Jimmy despejó sus temores al comprobar que su destino estaba cercano.

Acordamos Contraseñas para encontrar las fechas en que agonizaron mis amigos: en el pasillo mayor habría una lapida al norte y la otra al sur, al duplicar la primera fecha daba la segunda; Se sumaban esas dos fechas, la cifra resultante se ordenaba en día, mes y año para conocer la tercera tumba que estaba al este, la ultima era un misterio; todas tenían un símbolo, una flor de Liz matizada de rojo con número diferente.

Las distracciones eran más notorias, pero su confianza estaba intacta. Jimmy dio media vuelta como una brújula que intuitivamente decía que usara la lógica matemática; de nuevo la penumbra de la luna lo sorprendió irradiándolo de claridad, su pupila se dilató y su corazón tenuemente se estremeció al percatar una silueta que divisó al fondo sin saber que era la mía. Su organismo no respondió a lo que sus ojos le susurraban: “no estás solo”.

Se centralizó en la fechas con valentía certera, “si puedo, no tengo miedo” le repetía a su espíritu; se adelantó con precisión al pabellón y encontró en el norte la figura de la flor carmesí y el número 2, atinó la cifra matriz: 03/01/89, el día en que Harris pereció. Se dirigió con entusiasmo al sur, aplicó la fórmula dual y la segunda cifra era: 06/03/78, lo comprobó al ver el mismo emblema y el número 3 junto al nombre de Miller. Con esa misma exaltación de sus emociones se dirigió al este del pabellón y calculó la tercera fecha anónima preliminar: 09/05/67, vio la inscripción de John con su respectiva figura y número 4 de serie. Estaba a punto de ganar el reto y mi respeto.

Se inquietó en su propio frenesí, lo difícil era encontrar la ambicionada y ultima lápida anónima, pero con osadía siguió al oeste, allí una sola tumba tenía la flor y el digito 2, pero estaba vacía. En su delirio recordó los emblemas purpúreas y sus enigmas numéricos, pero algo no estaba bien...

Extasis en una Necropolis

Jorge Rivera
(c) 2010

Desde la zaga le interrumpí su paranoia al decirle: -Te felicito Jimmy, sin titubeos acertaste mi acertijo, insólito, me has conmovido.

-¿Te acobarda estar solo en una iglesia? -me dijo Jimmy balbuceante- Aun no he resuelto tu reto ¿La cuarta tumba es una broma? ¿Y qué significan las cifras en la flor de Liz, 2, 3, 4 y 2? -Si indagaras con astucia, caerías en cuenta que los dígitos de mi emblema suman 11, que mis amigos perecen cada 11 años, que sus edades no concuerdan con la mía, que hasta hoy llevo toda una Centuria desvalijando la juventud de otros, que la cuarta tumba no está vacía – Jimmy miró la nueva lápida y quedó fulminado al leer su Nombre-, y resuelve otro enigma con el calibre de tu coraje: -hice una elipsis de mi voz para atormentarlo aún más- ¿Desde Harris hasta hoy cuántos años hay?

Con su voz desquebrajada mientras su sudor se mezclaba con lágrimas me dijo: -Once... ¿Qué quieres de mí?

-Tu dolor, tu miedo y tus años. Me cercioraré de lacerar tus sueños de papel y mancharlos de rojo escarlata; solo los ingenuos como tú reciben mi estocada. Recita tus exiliadas palabras y afina tu grito de clausura, en instante serás historia, tu existencia se disfrazará de olvido.

Jimmy con la ropa desgarrada y manchada con el color vivo del dolor, con sus entrañas abiertas, aferrado al suelo empapado del dominio de sus más íntimos temores, pero aún con su rostro de joven despampanante sin arruga alguna, con su lozanía intacta para siempre, esbozaba una sonrisa tenue que expresaba un ferviente deseo complacido: interpretar el acertijo que ningún otro chico pudo.

Y así, mi nociva y endemoniada alma insaciada aguarda cada década con ansias y furor a un héroe como Tú, dispuesto a contender en mi desarraigada Necrópolis, para descifrar la fecha de muerte de Jimmy y a descubrir la tuya.

Jorge Rivera © 2010

<http://georgecodex.wordpress.com>